

Anuncios y reclamos a precios convencionales. La correspondencia al administrador. No se devuelven los originales.

Redacción, Administración e Imprenta de
EL PROGRESO
Calle de Manuel Becerra, 4
EDICION DE LA MAÑANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lugo, un mes	1 pta.
Fuera un trimestre	4 »
Idem, un año	16 »
Ultramar y extranjero, un trimestre	9 »

El único periódico que tira dos ediciones diarias en esta capital, es

EL PROGRESO
DOS EDICIONES DIARIAS

El Progreso

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION

UN MOVIMIENTO

Las tarifas ferroviarias

Las fuerzas vivas de Zaragoza han organizado un movimiento para obtener del poder central mejoras y concesiones de interés. No se sabe que hayan pedido la creación de otra Sala de lo Criminal en aquella Audiencia, pero en cambio se han fijado en cuestiones como la de las tarifas ferroviarias, cuya elevación y careo desconcertante arbitrariedad son para dejar perplejo a quien las observe.

El transporte de una tonelada de carbón desde Barcelona a Santander cuesta 96'50 pesetas; desde Santander a Barcelona, 41'50. Desde Barcelona a la Coruña, 137'50; desde la Coruña a Barcelona, 51.

Una tonelada de cereales, desde Madrid a Zaragoza, 28'90 pesetas; desde Zaragoza a Madrid, 12. La de Madrid desde Cáceres a Sevilla, 30; desde Sevilla a Cáceres, 21'90. Los vinos comunes, desde Córdoba a Zaragoza, 32'50; desde Zaragoza a Córdoba, 51'20. ¿A qué aguij? Así no hay medio de que la economía nacional prospere. Las Compañías ferroviarias figuran entre los enemigos más temibles de la industria, de la agricultura y del comercio. ¿Razones para la diversidad de tarifas? Una sola: permitir a las Compañías el máximo de beneficio en cada caso al resistir la competencia al transporte de cabotaje y al de otras líneas.

Vamos a señalar otro aspecto del problema; las distancias. Cuesta el transporte de los vinos comunes, de 100 a 130 kilómetros, 12 pesetas; de 200 a 299, 13'75 pesetas; de 300 a 399, 11 pesetas. En distancias largas se repite esta anomalía. De 1.300 a 1.399 kilómetros, cuesta 100'00 pesetas, precio máximo, y 62, mínimo; de 1.400 a 1.499, los dos precios son 63'15 y 64 pesetas.

El absurdo, la injusticia, lo irracional, practicado por las compañías y sancionado por los Gobiernos, todo para el mayor beneficio de aquéllas, aunque el país sufra graves quebrantos y se le impida desenvolverse económicamente, está bien patente.

Para que salte más a la vista lo que estas tarifas significan, calculando en un año un tráfico de un millón de toneladas a una distancia de cien kilómetros, y comparando los países señalados, se obtiene este resultado.

Las compañías españolas habrían recaudado en dicho año, 7.000.000 pesetas; las francesas, 4.380.000; las alemanas, 4.580.000; las austro-húngaras, 4.600.000; las holandesas, 4.440.000; las de Norteamérica, 2.460.000.

En España deberían ser los precios de transporte más baratos que en otros países. Lo demuestran estas dos cifras del total de la recaudación, los gastos de explotación significan en Alemania un 10 por 100; para las Compañías del Norte y de Madrid a Zaragoza y a Alicante representan el 48,39 y 44 por 100, respectivamente.

A pesar de ello, salvo Holanda, Alemania es el país de Europa en que las tarifas ferroviarias de mercancías son más económicas y España es el que las tiene más caras.

Bien es verdad que en Alemania, cambio, no tendrán quizá la ventaja que sean administradores de las compañías los mismos que lo son del terreno público y que cuidan mucho mejor de aquéllas que de éste, como aquí acontece; eso, aunque haya que pagar más caro los transportes, bien vale la pena de hacerlo.

Lo mismo ha ocurrido en el frente italiano.

—Fracasaron varias tentativas de avance de la caballería rusa.

Informes rusos.

Partes de Petrogrado

Un destacamento moscovita entró en territorio rumano.

Formuló la oportuna reclamación el Gobierno de Bucarest.

Créese que se solucionará el conflicto pacíficamente.

—En Kveski, fracasaron también varios intentos de avance de la infantería moscovita.

Informes franceses

Partes de París

Comunican de Salónica que la escuadra aliada continúa bombardeando las costas búlgaras.

El bombardeo extiéndese desde Portales hasta Desdegatch.

Informes ingleses.

Partes de Londres

Desde Salónica dicen al Times en una extensa información, que los aviadores franceses han bombardeado el fuerte de Rufel.

Añade la información de referencia que los búlgaros se han quejado de que los alemanes no les protegen contra los ataques de los aviones enemigos.

Obedecen estas quejas a la frecuencia con que los aviadores franceses e ingleses realizan atrevidos vuelos sobre los campamentos de las fuerzas búlgaras, causando en ellos daños importantes.

Montero Ríos

EL MONUMENTO

Van muy adelantados los trabajos del gran maestro Beullire en el monumento que había de erigirse en Santiago de Compostela, a la memoria de nuestro inolvidable amigo, Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.

La estatua está terminada ya, y muy pronto llegará a la ciudad del Apóstol.

Al acto de inauguración del monumento, asistirán, además de los hijos del ilustre canonista, el presidente del Consejo de Ministros Sr. Conde de Romanones, los ministros Sres. Burell y Barroso, y otras distinguidas personalidades políticas, entre ellas, el capitán general, D. Valeriano Weyler.

De Lugo concurrirán también al acto algunos amigos de los Sres. de Montero Ríos-Villegas.

El señor Pardo Suárez

SU MARCHA.

En el correo ascendente de hoy, marchó nuestro querido amigo, el copropietario de EL PROGRESO, D. Fernando Pardo Suárez, con su distinguida esposa y su bella hija.

Sabido es que el Sr. Pardo va a fijar su residencia a Madrid; pero esto no significa que en absoluto deje a Lugo.

Espiritualmente, continuará residiendo aquí. No en vano se pasan años y más años conquistando simpatías y afectos.

Por lo que a nosotros respecta, esta ausencia del Sr. Pardo no quebranta en nada los lazos que a él nos unieron y que a él nos unen desde la fundación de este diario.

Si en todo momento aportó con entusiasmo y con fe el caudal de sus energías a la obra que venimos sosteniendo hace ocho años, no ha de dejar de aportarle ahora porque le separen de nosotros; unos cuantos cientos de kilómetros. Para la Redacción de EL PROGRESO continúa siendo el jefe respetado, el compañero estimadísimo, el inspirador incansable y el consejero experto.

Donde estemos nosotros, estará él, y adonde él vaya llevará consigo el afecto devoto de cuantos hemos compartido con él esta lucha ingrata, que precisamente por ser ingrata y por ser amarga, liga con lazos más fuertes.

Lleve feliz viaje el querido compañero.

Crónica judicial

Denegación de auxilio

Como autores de este delito fueron procesados por el Sr. Juez de Instrucción de Chantada, Manuel Díaz Rubinos y Elías Ledo Portomeña.

Pasada la causa a la Audiencia, el fiscal formuló sus conclusiones provisionales, solicitando para los dos procesados la pena de 2 meses y un día de arresto mayor, pero en el acto del juicio oral, y ante el resultado de la prueba practicada, retiró la acusación.

Defendía el Sr. Tapia.

Avance político

(POR TELEGRAFO)

Los mineros asturianos

Llegada de la comisión

Llegó esta mañana una numerosa comisión de obreros de la Hullera Española.

Traen, como es sabido, el propósito de diferenciar detenidamente con el ministro de la Gobernación y con el marqués de Comillas para solucionar las diferencias que les han obligado a plantear la huelga.

A Gobernación

El Sr. Ruiz Jiménez recibirá a los comisionados asturianos a las doce de la mañana.

Parece que el ministro está dispuesto a facilitar, por todos los medios posibles, la solución de aquel conflicto, que preocupa hondamente al Gobierno por lo que supone en los actuales momentos la producción de huelga.

El Marqués de Comillas

A las cinco de la tarde serán recibidos los hulleros asturianos por el señor Marqués de Comillas.

Celebrarán con él una extensa conferencia.

Consejo de ministros

Comentarios

Entre la gente política comentóse extraordinariamente que se hubieran reunido en Consejo los ministros esta mañana.

Todos ellos fueron abordados por los periodistas al entrar en el Palacio de la Presidencia.

Nada dijeron.

Solo explicaron la novedad de celebrar el Consejo a la mañana, diciendo que obedecía a la actitud de determinados elementos frente a los proyectos de Hacienda.

Las sociedades navieras

Parece que el proyecto del Sr. Alba respecto del impuesto sobre los beneficios extraordinarios de la guerra, disponiendo que las sociedades navieras sean nominativas, ha dado lugar a la actitud de aquellos elementos.

Cambio de impresiones

El jefe del Gobierno manifestó a los periodistas que se trataba de un sencillo cambio de impresiones acerca de la conducta que había de seguirse en el Parlamento por lo que afecta a la discusión de los referidos proyectos de Hacienda.

La "Gaceta,"

Expropiación de terrenos

Publica la Gaceta de hoy un Real decreto sobre expropiación de terrenos con destino al ramo de Marina, considerados como necesarios para la defensa nacional.

(POR TELEGRAFO)

Información general

Madrid 14-15'45.

Los apaches

Siguen las detenciones

La policía continúa persiguiendo sin descanso a los individuos que formaban la banda de apaches esparcida por Madrid y otras ciudades.

Anoche fueron detenidas otras varias mujeres francesas a quienes se considera cómplices de aquéllos.

De Méjico

Las tropas yanquis

Asegúrase que un fuerte contingente de tropas norteamericanas atravesó la frontera internándose en territorio mejicano.

Se asegura también que estas fuerzas llevan la exclusiva y especial consigna de perseguir a Villa hasta obligarle a abandonar el país.

(POR TELEGRAFO)

La guerra europea

Madrid 14-15'20

Informes austriacos.

Partes de Viena

(Oficial).—Han sido rechazados los ataques enemigos en diferentes puntos del frente oriental.

Orientaciones nuevas

Salvatella y Rodés se van a la Monarquía. Uno lo dijo hace pocos días a los periodistas; el otro lo declaró con actitud clara y definida en plena Cámara de los diputados. Porque no hace falta decir «abjuró» para que se entienda que uno abjura de sus pasados errores. No lo hace todo la frase.

Salvatella y Rodés son dos futuros pedestales de la Corona, vigorosos ambos, porque llevan a su actuación dentro de la vida pública, los entusiasmos de una convicción honrada y los alientos de una juventud optimista y pujante.

De algún tiempo a esta parte nótanse en las esferas de la política española corrientes de renovación ideológica. ¿Por qué? No es difícil estudiar la naturaleza del fenómeno. La Monarquía es la orientación suprema y única de nuestra política. No hay otra en España. Fuera de los principios monárquicos, caben todas las vaguedades líricas del pensamiento, y aun cabrían todas las soluciones prácticas y eficaces a los grandes problemas de la sociedad moderna, si ellos encarnasen con poderoso relieve en el espíritu de la raza.

Pero no ocurre así. Los que viven tras las fronteras de la Monarquía, saben, lo mismo que los que comulgan en el credo monárquico, que la República española ha pasado a la categoría de un sueño. Por eso van desfilando sus prohombres, poco a poco, lentamente, porque toda evolución en el orden de los principios sociales y filosóficos, requiere un previo estudio, maduro y sereno, para no tocar los linderos de la apostasía.

Salvatella y Rodés tiempo hace que redujeron a su alcance mínimo las proporciones de aquel ardor belicoso con que se lanzaron a la lucha cuando el ideal republicano, sentido en lo más hondo de la conciencia, llamaba a las puertas de su fe. Y hoy que la fe se amortigua y el ideal se extingue, mancharían su historia de españoles si se traicionasen a sí propios, negando a la Monarquía el esfuerzo que de ellos necesita, ya que hacia la Monarquía les lleva el espontáneo y sincero convencimiento de que en su campo germina la semilla de las grandes síntesis democráticas.

Y el ejemplo de Salvatella y Rodés cundirá, no cabe duda. No son los primeros que desfilan de las huestes republicanas, ni serán los últimos.

¿Cómo se examina a los alumnos libres?

Para el Sr. Rector de Santiago

De Vida Gallega.

El año pasado se publicaba en Vigo un decenario que se llamaba *Don Verdades*.

—¡Lagarto, lagarto!—dirán muchos al leer el título.

Son, efectivamente, terribles estos periódicos que ostentan nombres de ese jaez y además—y esto es lo peor—los justifican.

Pues, bien; aquel periódico publicó un artículo que es, en estos momentos de exámenes y sofocanos escolares, de espalpitante actualidad.

Vamos a reproducir algunos párrafos de ese trabajo y a brindárselos al Rector de la Universidad compostelana. De ella se trata, y lo que sucedió en los exámenes de setiembre último sucederá en los de junio si la energía del Sr. Rector no lo remedia.

Leemos el mencionado decenario. Se refiere al rigor que se despliega con los alumnos de enseñanza libre.

«Los profesores—dice—no se contentan con «apretar», que, después de todo, esto sería lo justo. ¿Hay programas?, pues que lo sepan los estudiantes. El rigor es saludable. De los catedráticos avinagrados salen los jóvenes estudiosos.

Lo sensible es que para suspender a los alumnos se apele a procedimientos reñidos con la prudencia y con la justicia. ¡Y hasta con el buen gusto!

Vamos a presentar algunos ejemplos: Un alumno se está examinando de una asignatura de Derecho. que no en vano es la ciencia de las mayores torceduras.

Hace un buen examen y piensa, satisfecho, que ya tiene el «aprobado» en el bolsillo.

De pronto, el catedrático le pregunta: —¿Por qué signo exterior se distinguen en Roma las farmacias de los demás comercios?

El alumno no lo sabe. Aquello será de disciplina municipal, pero no de Historia del Derecho. Y mentalmente penetra el alumno en la farmacia romana y, no hallando la contestación, entra en ganas de lanzarle al profesor una retorta a la cabeza.

El catedrático, relamiéndose de satisfacción.

—¿Qué, no lo sabe usted? El discípulo, descorazonado: —No señor, no lo sé.

—Pues hombre, se distinguen en que las farmacias tenían al exterior un farolito rojo. Saíe el alumno. Espera la nota: ¡Suspense! Entra otro desgraciado «de libre».

Le toca el *Fuero Juzgo*. Hace una descripción completa de él, con toda clase de pelos y señales. Cuando acaba, le pregunta el catedrático:

—¿Cuántos capítulos tiene el Fuero Juzgo? El alumno no lo recuerda. ¿Para qué? ¿Qué importancia tiene ese detalle aritmético, baladí, insustancial para el conocimiento del Derecho?

Pues... ¡Suspense! Otro alumno. El catedrático pregunta qué diferencias ofrecen dos épocas romanas.

El alumno contesta minuciosamente, analizando las dos épocas, marcando sus puntos de contacto, apuntando sus discrepancias. Y cuando, satisfecho, acaba su discurso, el profesor le advierte que olvidó una diferencia.

El alumno la busca en vano. Ni un rayo de luz. Los únicos rayos que aparecen allí son los que espiritualmente ilumina el desgraciado sobre el impertinente profesor.

—Se diferencian—dice éste, al fin—en que en esta época los emperadores romanos firmaban con tinta roja.

Y—naturalmente—¡Suspense! Señor rector de la Universidad de Santiago: hechos como los anotados no tienen nombre: si en el terreno académico constituyen una injusticia, en el terreno de la consideración que se debe a las personas, son una desagraviación.

La libertad de la cátedra no puede esgrimirse contra la dignidad escolar ni contra los intereses de los alumnos. Estos son también caballeros; y cuando estudian una asignatura y realizan un viaje, gastan tiempo suyo y dinero propio o de sus padres, que merecen toda clase de respetos.

Por otra parte, los payasos están muy bien en el circo, pero no en la Universidad. Y hacer chistes a costa de la dignidad del estudiante y, por encima, desaprobar sus estudios son actos de una baja ética que deja en pésimo lugar a un claustro universitario.

Esperamos, señor rector, que nos desmienta usted. No hacerlo, dejar que se repita que lo apuntado es verdad, sería afirmar una frase que corrió por esos claustros y que en modo alguno debe tener justificación. Esa frase brutal, que nosotros queremos rechazar, (y que *Vida Gallega*, al reproducirla, rechaza de hecho por juzgarla despreciable en el sentido de fundamento serio)—es ésta:

—En la Universidad de Santiago, los únicos decentes son los alumnos.

Los profesores dignísimos que hay deben poner mordaza a las despreciables humorísticas de quienes olvidan la augusta y tutelar grandeza de la cátedra, desde donde debe enseñarse, a la par que la ciencia de los libros, bondad, seriedad, generosidad y nobleza, que son la ciencia del corazón.

El decenario vigués se despachó a su gusto y no nos dejó, en verdad, nada que añadir. Diremos únicamente que si es razonable que se obligue a conocer las asignaturas, es atentatorio a la justicia y a los sagrados intereses de los escolares y de sus padres que se les entorpezca la carrera apelando a innobles zancadillas.

Y esto es lo que debe evitar el Rector, recordando a quien lo haya menester que allí se está para enseñar ciencia pero no malas artes.

Para el Orfeón Gallego

UNA SUBVENCIÓN.

El presidente accidental del Orfeón Gallego, ha recibido por conducto del diputado Sr. González Besada, la Real orden concediendo una subvención de 1.000 pesetas para atender al sostenimiento de dicha sociedad artística.

Lo avanzado de la época en que se solicitó esta subvención, por la laureada y brillante colectividad, impidió al ministro de Instrucción pública Sr. Burell destinar mayor cantidad a esta atención.

Esperamos que en sucesivos presupuestos los anhelos del Orfeón de Lugo y sus justificados deseos de protección oficial alcancen mayores efectos; en lo cual se muestra interesado el mismo señor Burell.

Felicítamos, de todas maneras, al Orfeón Gallego, simpática colectividad que en toda nuestra región cuenta con gran núcleo de admiradores.

DE ORENSE

FESTAJOS DEL CORPUS

Se celebró en el Liceo Recreo una importante reunión a la que asistieron la directiva de la Liga de Amigos y los representantes del Comercio y particulares interesados en el festival taurino.

Quedó arreglado todo lo concerniente a la corrida de toros.

De Vigo, Pontevedra y Monforte se sabe que irán centenares de personas, no siendo éstos los únicos puntos de Galicia que den contingente para la corrida de toros del 25.

También de todas las villas de la provincia se espera el sábado y el domingo gran número de forasteros.

Todas las impresiones inducen a creer que las fiestas serán este año más animadas que nunca.

Hemos tenido el gusto de saludar al se-
ñor del Ayuntamiento de Poz, nuestro
querido amigo, D. José Candia Villares.

LAS CORTES

Madrid 15-5-10.
Senado

Declara abierta la sesión el marqués
de Alencázar a las 3:55.
Ruegos y preguntas
El Marqués de Villagorla defiende
la proposición presentada a la Cámara en
favor de las ciudades-jardines.
Tómase en consideración.
El Sr. Rahola pregunta si España co-
mo los demás países, va a adelantar una
hora con respecto a su horario oficial.
Contéstale el conde de Romanones.
Dice que es muy fácil que se decida
esto.

El Sr. Rahola hace uso nuevamente
de la palabra.
Combate las pensiones que se conce-
den a la viudedad y a la horfandad de los
niños mayores de Infantería de Marina.
Discútese y apruébase este proyecto.
Divídese la Cámara en secciones.
Levántase la sesión cerca de las siete.

Congreso
Preside el Sr. Villanueva.
Comienza la sesión a las tres y media.
Los escanos y las tribunas están bas-
tante animados.
En el Banco azul, los Sres. Barroso
y Ruiz Jiménez.
Dedicase varios momentos a
Ruegos y preguntas

Carecen de interés.
Entrase en el debate planteado por la
enmienda de los regionalistas catalanes.
Interviene el Sr. Gasset.
Pronuncia un brillante discurso.
Destruye con gran habilidad los argu-
mentos que expuso ayer el Sr. Zulueta.
Defiende su gestión al frente de la
cartera de Fomento.
Hace también una calurosa defensa de
la política que el Gobierno desarrolla en
este departamento.
El Sr. Zulueta rectifica.
Mantiene cuanto expuso en su discurs-
o de la sesión de ayer.
Interviene el Sr. Alcalá Zamora.
La Cámara escúchale con gran silen-
cio.

Dice que habla en nombre de la ma-
yoría.
Muestra partidario decidido de la
autonomía local.
Pero de la autonomía local bien enten-
dida—exclama—de una autonomía que
no quebrante la unidad de la patria.
Trata extensamente la personalidad
de España, que es necesario conservar
íntegra y viva.
Cree, como el conde de Romanones,
completamente inoportuno el plantea-
miento del problema catalán en los ac-
tuales momentos.
Traja del idioma.
Dice que el único que debe existir en
España oficialmente es el castellano.
En un párrafo brillantísimo que arran-
ca ruidosos aplausos a la Cámara, pinta
la naturaleza del problema catalán.
Dice que corresponde exclusivamente
al Parlamento español y que no puede
plantearse fuera de él.
Censura a Cambó.
Rebate los argumentos expuestos por
este en el Congreso.
Termina haciendo un llamamiento al
patriotismo de todos para que, conve-
nientemente unidos, trabajen por el en-
grandecimiento de la patria.
(Grandes aplausos).
El orador es efusivamente felicitado
por muchos diputados.
Uno de los primeros en acercarse a él
para darle la enhorabuena, fué el señor
Maura.
Levántase la sesión.

Madrid 15-5-10.
De Hacienda
En el Consejo de ayer el Sr. Alba dió
cuenta de su proyecto relativo al inquil-
nato.
Se autoriza en él a los municipios
para recaudar dicho impuesto.
El tipo de recaudación es el 9 por
100.
Suprimense las excepciones.
Carbón
Dió cuenta también el Sr. Alba del
comercio de 150.000 toneladas de
carbón, hecho por Inglaterra.
Los extranjeros
Informó también el Sr. Alba a sus
compañeros de una disposición en la cual
el que informe convenientemente acer-
ca de los extranjeros y extranjeras que
estén en España en situación indefi-
nida.

Asuntos de Estado
Después tratáronse en el Consejo de
Estado, algunos asuntos del Consejo
de Estado.

Madrid 15-5-10.
Del Consejo de ayer
De Hacienda
En el Consejo de ayer el Sr. Alba dió
cuenta de su proyecto relativo al inquil-
nato.
Se autoriza en él a los municipios
para recaudar dicho impuesto.
El tipo de recaudación es el 9 por
100.
Suprimense las excepciones.
Carbón
Dió cuenta también el Sr. Alba del
comercio de 150.000 toneladas de
carbón, hecho por Inglaterra.
Los extranjeros
Informó también el Sr. Alba a sus
compañeros de una disposición en la cual
el que informe convenientemente acer-
ca de los extranjeros y extranjeras que
estén en España en situación indefi-
nida.

Madrid 15-5-10.
Del Consejo de ayer
De Hacienda
En el Consejo de ayer el Sr. Alba dió
cuenta de su proyecto relativo al inquil-
nato.
Se autoriza en él a los municipios
para recaudar dicho impuesto.
El tipo de recaudación es el 9 por
100.
Suprimense las excepciones.
Carbón
Dió cuenta también el Sr. Alba del
comercio de 150.000 toneladas de
carbón, hecho por Inglaterra.
Los extranjeros
Informó también el Sr. Alba a sus
compañeros de una disposición en la cual
el que informe convenientemente acer-
ca de los extranjeros y extranjeras que
estén en España en situación indefi-
nida.

Madrid 15-5-10.
Del Consejo de ayer
De Hacienda
En el Consejo de ayer el Sr. Alba dió
cuenta de su proyecto relativo al inquil-
nato.
Se autoriza en él a los municipios
para recaudar dicho impuesto.
El tipo de recaudación es el 9 por
100.
Suprimense las excepciones.
Carbón
Dió cuenta también el Sr. Alba del
comercio de 150.000 toneladas de
carbón, hecho por Inglaterra.
Los extranjeros
Informó también el Sr. Alba a sus
compañeros de una disposición en la cual
el que informe convenientemente acer-
ca de los extranjeros y extranjeras que
estén en España en situación indefi-
nida.

Madrid 15-5-10.
Del Consejo de ayer
De Hacienda
En el Consejo de ayer el Sr. Alba dió
cuenta de su proyecto relativo al inquil-
nato.
Se autoriza en él a los municipios
para recaudar dicho impuesto.
El tipo de recaudación es el 9 por
100.
Suprimense las excepciones.
Carbón
Dió cuenta también el Sr. Alba del
comercio de 150.000 toneladas de
carbón, hecho por Inglaterra.
Los extranjeros
Informó también el Sr. Alba a sus
compañeros de una disposición en la cual
el que informe convenientemente acer-
ca de los extranjeros y extranjeras que
estén en España en situación indefi-
nida.

Acerca de éstos guárdase reserva.

El Sr. Cambó

Retira la enmienda
Sábese que el Sr. Cambó retirará la
enmienda presentada recientemente al
Congreso.
La reproducirá en forma incidental
caso de que intervenga en el debate los
señores Maura y Dato.

El Sr. Dato

En Palacio
Estuvo en Palacio, cumplimentando a
los Reyes el Sr. Dato.
Con los periodistas
A la salida del regio Alcázar se le
acercaron algunos periodistas.
Dijoles que su visita a Palacio no ha-
bia tenido más objeto que el de despedir
a los Reyes, puesto que el día 20 comen-
zará la jornada regia.
Declaró que los conservadores iban a
consumir un turno en el debate del Con-
greso.
Añadió que este debate iba muy des-
pacio.
Nuestro propósito—añade—era inter-
venir en la discusión de la enmienda.
Comenzará el Sr. Vizconde de Eza
por tratar los asuntos económicos, puesto
que los consideramos más urgentes; pero
las cosas llevan con sentimiento nuestro,
otro rumbo.
Añadió el Sr. Dato que no se explica
como se extremen los procedimientos
contra el actual Gobierno, puesto que
ahora ese Mensaje a desarrollar su po-
lítica.
Habla de la discusión del Mensaje.
Dice que los conservadores le vota-
ron en el Senado, porque no contenía
ninguna afirmación peligrosa que con-
trajera su política.
Después habló de la conducta de los
catalanes.
Censuró.
Dijo que no se justificaba con nada la
obstrucción en los momentos presentes y
mucho menos ahora que el Gobierno co-
mienza su vida parlamentaria.

(POR TELÉGRAFO)

Asuntos varios

Madrid 15-6-10
La cartera de Burell
Los apaches
El Sr. Burell cree que el apache que
se mató días pasados, fué el que le robó
la cartera hace algún tiempo en un hotel
de Madrid.
El "Argentino,"
Autor de la agresión
El dependiente de la casa de préstamos
que fué herido por los apaches días
pasados, reconoció en el «Argentino» a
uno de los autores de la agresión.

(POR TELÉGRAFO)

Más de la guerra

Madrid 15-6-10
Informes rusos.
Partes de Petrogrado
Continúa vigorosa nuestra ofensiva.
—Ante el enorme fuego del enemigo
evacuamos Zalaseski y Grorodenka.
—En el resto del frente rech azamos
a los alemanes con pérdidas.
—Sobre el Dniester, las tropas rusas
ocuparon Mniatrinj.
Aprisionamos 20 oficiales, 600 solda-
dos y grandes cantidades de ametralla-
doras.
Informes franceses.
Partes de Paris
En todo el frente de Verdum muéstrase
una actividad grande.
El resto de la línea de combate apare-
ce inalterable.
Informes alemanes.
Partes de Berlín
En el combate de ayer, perdimos parte
de las nuevas posiciones de Holleveke.
A la derecha del Mossa conquistamos
varias posiciones del oeste y sur.
En Tiaumont aprisionamos 793
En Norocz destruimos algunos cam-
pamentos fortificados. Apresamos 60.
Al Norte de Baranvictch el enemigo
tiene preparada una acción de la artillería.
Este atacó siete veces. En todas ellas
fué rechazada con enormes pérdidas.
Nuestros aviones atacaron destruyan-
do varias líneas férreas de detrás del
frente ruso.
Informes italianos.
Partes de Roma
En el frente de Possina, entre Foring
y el alto Compinglia, hemos rechazado
varios ataques del enemigo. Después
contraatacamos nuestra infantería, avanzando
hasta el alto Boeto.
—Fueron rechazados los austriacos
en Kodestagne.

(POR TELÉGRAFO)

Al cerrar la edición

Madrid 15-5-50.
De Amsterdam
Buques alemanes
Un despacho de Amsterdam asegura
que fueron vistos ayer siete buques de
gran porte y de nacionalidad alemana.
Acompañábanlos algunos zeppelines.
Navegaban los buques de referencia
con dirección Este.
Otro combate naval
Sin detalles
Informes de Stokolmo dicen que en la
noche del 13 al 14, seis buques alemanes
se batieron con otros tantos aliados.
Ignóranse detalles.
Sólo se sabe que uno de los buques
regresó con heridos.
De Paris
La conferencia económica
Comunican de Paris que se ha inau-
gurado en aquella capital la conferencia
de los aliados
El discurso de salutación fué pronun-
ciado por Mr. Briand.
De Londres
La cartera de Guerra
Dicen de Londres que la cartera de
Guerra ha sido ofrecida a Lloyd George.
Sustituirá a este Lord Churchill.
Los proyectos de Alba
Su lectura
El Sr. Alba leyó en el Congreso los
proyectos de inquilinato, defensa de los
valores españoles y créditos distintos.
Fué cuidadosamente examinado por
los ministros el proyecto de impuesto sobre
los beneficios extraordinarios de la
guerra.
La Bolsa
Fondos públicos
4 por 100 perpétuo interior, con-
tado. 74'80
id. fin de mes. 74'50
Amortizable al 4 por 100. 00'00
Idem al 5 por 100 97'45
Acciones
Banco de España. 471'50
Compañía Arrendataria de Tabaco-
cos. 000'00
Azucareras preferentes. 167'75
id. ordinarias. 21'00
id. obligaciones. 79'25
Cambios
Paris vista (francos). 84'50
Londres vista (libras). 23'75

(POR TELÉGRAFO)

Un carterista detenido

A las seis de la madrugada de hoy fué
detenido en la Estación del ferrocarril,
por los guardias de Seguridad José Abuín
y Manuel Castro, el carterista Ceferino
Alvarez Moreno alias *Tranquilo*, por
blasfemar.
Le fué ocupada una cartera con anun-
cios, pues el individuo en cuestión se de-
dica al llamado «timo del sobre».

(POR TELÉGRAFO)

Alemania reconoce su derrota naval

El telegrama de la Agencia Wolff, reco-
nociendo, al fin, las grandes pérdidas sufridas
por la marina del Kaiser, ha producido evi-
dentemente en Alemania una muy penosa im-
presión. A la alegría sucedió la consternación
porque todos comprendieron que la pretendi-
da victoria era solo una añagaza para impresio-
nar a los neutrales.
La «Gaceta de Franfort», en particular,
critica acremente ese modo de dar noticias.
«Los informes oficiales tienen durante la
guerra doble cara. Deben darse las informa-
ciones de los acontecimientos de la guerra
con cierta reserva, que pueden disimular cier-
tos hechos, cuando es militarmente necesario.
El Almirantazgo alemán, por razones mili-
tares había ocultado la pérdida del nuevo cru-
cero acorazado «Lutzow» y del nuevo cruce-
ro explorador «Rostock». No sabemos que
razones militares le han inducido a obrar así,
pero antes de tomar tal determinación se ha
debido vacilar porque está en oposición con el
derecho del público de conocer exactamente lo
que pasa con el material de guerra. Añaden
que los dos buques no se perdieron durante
la batalla, sino al volver de ella. Entonces, la
prensa hubiera podido mejor llenar su misión
si hubiese sido formada de que la lista de las
pérdidas no es definitiva. Sólo de ese modo
se hubiese evitado que nos acusasen de un en-
gaño, los enemigos.
Para remediar el desastroso efecto de ta-
les maniobras, los periódicos dan en tipos
enormes las pérdidas de los ingleses. No solo
hacen eso, sino que alguno suma las pérdidas
que la marina británica ha tenido, con las que
pudo tener, resultando el total fantástico de
300.000 toneladas.
Pero el mismo Gobierno alemán, por me-
de su Agencia Wolff, ha enviado en telegrama
al «Berliner Tagwacht», en el que confiesa
que Alemania no ha obtenido la victoria que
se creía, por las grandes pérdidas que luego
ha tenido que registrar.

(POR TELÉGRAFO)

Notas obreras

UNA ASAMBLEA
El próximo sábado se celebrará una
asamblea en el Centro Obrero, convoca-
da a propuesta de la sociedad de man-
posteros. Comenzará a las ocho de la no-
che.
Se tratará en ella de pedir trabajo
para resolver la crisis que atraviesa el
gremio de manpostería en esta época.

(POR TELÉGRAFO)

Disturbios en puerto del Son

DE NOYA
Con motivo del reparto del déficit, se
amotinó el vecindario de Puerto del Son,
obligando al cierre de los comercios e
impidiendo entrar mercancías en el pue-
blo.
El alcalde denunció los actos de coac-
ción ejercida por varios sujetos y la
Guardia civil detuvo a cinco individuos
que ingresaron en la cárcel.
Llegó a Noya el pueblo del Son en
masa, constituyendo imponente manifes-
tación y pidiendo en actitud correctísima
la libertad de los detenidos.
El juez de instrucción, atendiendo al
ruego, la decretó, mereciendo alabanzas
de los manifestantes.
Todos regresaron al Puerto del Son
acompañando a los libertados.

(POR TELÉGRAFO)

Mauristas contra nacionalistas

Se ha comentado el manifiesto publicado
por el maurismo catalán sobre el problema
del nacionalismo y publicado en la Prensa barce-
lonesa.
Los mauristas catalanes dicen que mien-
tras el partido regionalista fué una concre-
ción del malestar y de la protesta contra la
pasividad del poder público, ellos le dieron ca-
lor y apoyo, pero nunca como embajadores de
una tierra extraña y hostil; nunca para buscar
bandera en los rincones de los archivos con-
tra la patria.
Combaten a Cambó por sus declaraciones
en el Congreso explicando la transformación
del regionalismo, que es la paz; en el nacio-
nalismo, que es la violencia.
De modo que en la variación del gráfico
de la política catalana, los nacionalistas han
caído en el ferrocarril; la Liga, en el naciona-
lismo, y en el solar de la Liga está el mauris-
mo, rechazando que la «Unidad catalana re-
presente a Cataluña».
Haciase observar el contraste que resulta
entre el maurismo barcelonés, opuesto abier-
tamente a los nuevos nacionalistas, y la acti-
tud del maurismo del Parlamento, elogiando
calurosamente por boca del Sr. Silló, el dis-
curso de Cambó pronunciado en el Congreso.

(POR TELÉGRAFO)

El regionalismo gallego

Dentro del último número de la impor-
tante revista *Vida Gallega*, hemos recibi-
do dos hojas dirigidas a nuestros compa-
ñeros Sres. de Cora y Somoza.
En ellas se hacen las preguntas que
a continuación publicamos, y a las cuales
prometemos dar contestación otro día:
¿Nacionalismo, regionalismo, lirismo
nada más?—Nuestras preguntas a la
opinión gallega.

A raíz de la publicación del libro de
Villar Ponte sobre nacionalismo gallego,
se constituyó en la Coruña la Hermandad
de «Amigos da fala». Y hubo tan estrecha
relación entre ambos sucesos, que no pa-
rece sino que no fué consecuencia del
otro. No extrañe nadie que de ambos se
deriven ciertas preguntas. Se las vamos
a hacer a lo íntimo de la raza, represen-
tado por sus pensadores.
La Hermandad de «Amigos da fala»
se propone, aparentemente y acaso en el
fondo también, nada más que cultivar la
lengua regional, en peligro grande de ol-
vido y mayor y más inminente aún de co-
rrupción. La Hermandad escribió su pro-
grama. Es simple y sentimental, como si
se propusiese nada más que expresar
liricamente su amor al país natal. Figuran
en él unos paseos por el campo que tie-
nen por objeto vigorizar el enxebri-
smo. Si con esto se pretende tocar el ánimo
de los hermanos sobre la piedra de las en-
ergías dormidas de la raza, no se dice en
el programa. Si se busca el modo de en-
cender la sangre gallega en patrióticas
ansias de rendición, no solo no se con-
fiesa sino que se calla cuidadosamente. Y
en esta duda se impone preguntar. No es-
tamos en días de tibiezas ni de vacilacio-
nes. Hay que definirse. Y preguntamos.
¿Hasta donde quiere o hasta donde
puede ir Galicia por el camino del nacio-
nalismo?

¿Resuelve algún problema regional el
cultivo intenso de la lengua gallega? ¿Es
una finalidad? ¿Es un paso? ¿Es una lla-
mada al espíritu de la propia conserva-
ción? ¿Es un vagido sentimental? ¿Es un
grito de guerra?
¿Se trata de vigorizar el sentimiento
regionalista para que después de los he-
chos líricos vengan las aspiraciones prác-
ticas?
¿En este terreno, existen aspiraciones
en Galicia? ¿Afectan éstas al orden po-
lítico? ¿Se concretan al terreno adminis-
trativo? ¿Qué quiere Galicia en ambos
terrenos? Eso del nacionalismo ¿qué es o
qué debe ser fuera del libro, en la prác-
tica de la vida de nuestra región? ¿Hasta
donde llegan las aspiraciones nacionalis-
tas de Galicia? ¿Se extienden más allá de
las actuales fronteras? En caso afirmati-
vo, ¿somos nosotros quienes vamos a
unirnos a nuestros hermanos en la raza?
¿Está el tronco étnico de nuestro lado y
deben ser los de fuera quienes acoplen
sus ramas a nuestro árbol? En cualquie-
ra de ambos casos, ¿qué bandera o qué
banderas flamearán por encima de nues-
tras cabezas?
En suma, ¿a donde vamos con los na-
cionalistas? ¿Qué vinculo os unen a éstos
con los «Amigos da fala»? ¿Qué nuevos
problemas se plantean o qué viejas aspi-
raciones se resucitan? ¿No hay nada de
esto? ¿Debe haber algo de esto?

Los intelectuales gallegos son quie-
nes pueden contestarnos. Con gusto y
con gratitud recogeremos sus declaracio-
nes. Y con absoluta imparcialidad tam-
bién; sin miedo a las opiniones extremo-
sas, que nunca hallarán más adecuado
tema para manifestarse.
Por anticipado queremos poner una
afirmación. Somos tan gallegos como es-
pañoles. Concebimos perfectamente la
patria chica dentro de la patria grande.
No nos asusta ningún progreso descen-
tralizador...
Ahora diga quien quiera lo que sintie-
re, que de la discusión, si sobreviene,
saldrá la noción más aproximada posible
del estado del pulso de Galicia.

(POR TELÉGRAFO)

RECAUDACIÓN DEL TESORO

La recaudación del Tesoro en el pasa-
do mes de mayo fué satisfactoria; los
ingresos realizados por todos concep-
tos suman 117.480.714 pesetas, contra
107.937.029 en igual mes de 1915 y
117.788.866 en 1914 mes normal.
El alza se debe al aumento de la con-
tribución territorial, industrial, utilidades,
minas, cédulas, aduanas, consumos, pro-
piedades, tabacos, timbre y loterías.
En los cinco primeros meses del año
la recaudación total; reducidas las obli-
gaciones del Tesoro puestas en circula-
ción en los años respectivos, importa
476.893.293 pesetas, contra 452.587.106
en igual período de 1915 y 501.474.226
en 1914.
El alza con respecto a 1915 es de
24'3 millones, dato muy significativo como
síntoma de reposición de la Hacienda,
aunque falta todavía mucho camino a re-
correr para llegar a la recaudación de
1914, que excedió a la actual en 30'6 mil-
lones.

(POR TELÉGRAFO)

Los ferroviarios Montfort-Vigo

La próxima huelga
Faltaba para armonizar definitivamente
el asunto que el Consejo de Adminis-
tración de la Compañía aprobaba el au-
mento de un real de jornal a los obreros
que lo tuviesen inferior a 2'50 pesetas,
en lo que convino el Sr. Masó con la
Junta directiva de la Unión de ferroviari-
os en la última entrevista celebrada.
La Compañía, por lo visto, accede a
esta concesión; pero no quiere pasar por
una de las bases convenidas entre su re-
presentante y los obreros, a presencia de
la primera autoridad local y de la provin-
cia.
Esta base se refiere a las plantillas
que se habían de formar incluyendo en
ellas a los obreros que llevan más de cua-
tro años consecutivos al servicio de la
Compañía y en la que figurarían, en lo su-
cesivo, los que cumplieran igual tiempo de
servicio.
Esto supone para la Compañía un im-
portante desembolso, pues todos los
obrerros incluidos en las plantillas disfru-
tarían sueldo todos los días del mes, in-
cluso los de descanso que marca la ley.
La negativa de la Compañía a esta
concesión ha sido notificada, no a la Asocia-
ción de ferroviarios, como parece que
así debiera ser, sino a los obreros particu-
larmente, por intermedio de sus res-
pectivos jefes de servicio.
Tan pronto como la Junta directiva de
la Asociación ha tenido conocimiento de
esta decisión de la Compañía, ha presen-
tado la notificación de huelga en el Go-
bierno civil de la provincia. Igual conduc-
ta ha seguido la sección de Zamora.

(POR TELÉGRAFO)

El paseo de hoy

El programa de las obras con que hoy
amenizará los paseos la banda municipal, de
ocho a diez de la noche, será el siguiente:
1.ª «Sibila», paso-doble, sobre motivos
de dicha opereta.—V. Jacobi.
2.ª «De Madrid al Cielo», vals espa-
ñol.—M. San Miguel.
3.ª Selección de la opereta «El capricho
de las damas».—Foglietti.
4.ª «Issoline», bailables.—Messenger.
5.ª «El lucense», pasodoble.

(POR TELÉGRAFO)

ECOS

En las Secretarías de los Ayuntamientos
Becerra, Fonsagrada y Piedrafita, se hallan
expuestos al público los repartimientos de
consumos, alcoholes y recargos autorizados
de dichos términos municipales para el año
1.916.
Por la Audiencia territorial de la Coruña
se concede un plazo de seis meses para for-
mular reclamaciones contra la fianza del Pro-
curador de Lugo, que ha cesado en el ejerci-
cio de su profesión, D. José Ramón Núñez
Díaz.
Por el Juzgado de primera instancia de
Becerra le fué denegado el beneficio de pro-
breza a D.ª María Díaz López para litigar
con D.ª Mercedes y D.ª Aurelia Quiroga Ló-
pez.
El ayuntamiento de Lugo anuncia que du-
rante el mes de la fecha queda abierto el pago
voluntario del arbitrio sobre inquilinato.
Ho sido declarada pobre en sentido legal
por el Juzgado de primera instancia de Riba-
de D.ª María Antonia Díaz Fernández para
litigar con D.ª Emilia Serrano Asenjo.
Con destino al consumo público, se sacri-
ficaron en el Matadero 8 reses vacunas y 13
cabras.
Entraron en la Plaza de Abastos 7 buitros
de pescado.
Hemos recibido el último número de *Vida
Gallega*.
Contiene interesantísimos trabajos litera-

(POR TELÉGRAFO)

El Sr. Cambó

Retira la enmienda
Sábese que el Sr. Cambó retirará la
enmienda presentada recientemente al
Congreso.
La reproducirá en forma incidental
caso de que intervenga en el debate los
señores Maura y Dato.

(POR TELÉGRAFO)

El Sr. Dato

En Palacio
Estuvo en Palacio, cumplimentando a
los Reyes el Sr. Dato.
Con los periodistas
A la salida del regio Alcázar se le
acercaron algunos periodistas.
Dijoles que su visita a Palacio no ha-
bia tenido más objeto que el de despedir
a los Reyes, puesto que el día 20 comen-
zará la jornada regia.
Declaró que los conservadores iban a
consumir un turno en el debate del Con-
greso.
Añadió que este debate iba muy des-
pacio.
Nuestro propósito—añade—era inter-
venir en la discusión de la enmienda.
Comenzará el Sr. Vizconde de Eza
por tratar los asuntos económicos, puesto
que los consideramos más urgentes; pero
las cosas llevan con sentimiento nuestro,
otro rumbo.
Añadió el Sr. Dato que no se explica
como se extremen los procedimientos
contra el actual Gobierno, puesto que
ahora ese Mensaje a desarrollar su po-
lítica.
Habla de la discusión del Mensaje.
Dice que los conservadores le vota-
ron en el Senado, porque no contenía
ninguna afirmación peligrosa que con-
trajera su política.
Después habló de la conducta de los
catalanes.
Censuró.
Dijo que no se justificaba con nada la
obstrucción en los momentos presentes y
mucho menos ahora que el Gobierno co-
mienza su vida parlamentaria.

AGUAS DE VILLAZA (VERÍN)

MINERO-MEDICINALES NATURALES BICARBONATADO-SÓDICO-LITÍNICAS
EXCELENTES AGUAS DE MESA
PIDASE: FARMACIAS, DROGUERIAS Y HOTELES

De eficacia probada en las enfermedades del aparato digestivo.
Curan gastralgias, catarros gástricos, intestinales y afecciones del hígado y vías urinarias.
Recomendada por todas las eminencias médicas.
Para pedidos al concesionario en Galicia: Ramiro Pérez Sotelo-VIGO

ios, entre los cuales sobresale una admirable crónica de Jaime Solá, su director, y una extensa y escogida información gráfica de gran actualidad.

El general jefe del Estado Mayor Central, ha dirigido una orden circular a todas las regiones, para que las autoridades militares de éstas le remitan una relación de los jefes y oficiales del Ejército que sepan algún idioma extranjero, para que puedan coadyuvar a la labor que se propone realizar el Estado Mayor Central relacionada con los agregados militares extranjeros y la visita a las dependencias y establecimientos del ramo de Guerra.

Caballería extraviada

La persona en cuyo poder se encuentre una magnífica yegua color castaño, de cinco años de edad, alzada unas siete cuartas, cola recortada muy corta, con dos pequeñas rozaduras en ambos costillares, que se extravió el 11 del mes corriente, llevando puesto el cabezal, se servirá dar aviso a su dueño D. Vicente García, vecino de Quintela de Arrojo, Ayuntamiento de Neira de Jusá, quien abonará los gastos.

El brillante escritor D. Ramón Fernández Mato, muy conocido en toda la región en donde cuenta con muchos amigos y admiradores, fue elegido el último domingo diputado provincial por uno de los distritos vacantes en la Coruña.

Con tal motivo se le enviaron desde muchos pueblos de Galicia telegramas de felicitación muy efusivos.

Se anuncia la vacante de la escuela de niñas del distrito del Hospitalillo, en Santiago.

DE GALICIA

Coruña

Uno de estos días contraerá matrimonio la bella señorita Esperanza Areas Pernas, hija del secretario del Ayuntamiento de Culleredo, con el acaudalado propietario D. Enrique Alvarez Pérez.

Ferrol

El vecino de Somozas José Ramón Rey Montero, intentó hacer descarrilar una vagoneta en la vía férrea y fue atropellado por aquélla.

Resultó con una herida contusa de dos centímetros de longitud, en el labio superior, fractura completa del maxilar inferior, otra herida contusa en la región temporal izquierda, que interesó los tejidos blandos, y otra en el tercio superior de la pierna derecha.

Santiago

El Sr. Cardenal ha concedido autorización a ruegos del Sr. Otero Bárcena y del Sr. Alcalde para que los obreros puedan trabajar en la plaza de toros y en el Monumento al señor Montero los días de fiesta.

Orense

El domingo, en la carretera de Celanova, a tres kilómetros de la capital, fué alcanzado por el automóvil-correo que hace el recorrido entre Orense y aquella villa, un muchacho de nombre Manuel Santalla Méndez, de 14 años, aprendiz mecánico, hijo del conocido tabajero Luis Santalla.

Dicho joven y otro, amigo suyo, de la misma edad y oficio, llamado Eligio Suárez Gómez, se habían subido a uno de los estribos laterales del coche, y se dirigían a Valenzana, con objeto de asistir a una romería que se celebraba en aquéllos términos.

Ya próximos al indicado pueblecillo, los muchachos trataron de apearse, estando el automóvil en marcha; siendo el primero en hacerlo el referido Manuel, quien, al ir a se, sufrió una caída, con tan mala suerte que le alcanzó un guarda-barras, lesionándolo.

Pontevedra

Con inusitada animación, al igual que años anteriores, celebróse la tradicional fiesta de los Placeres.

El bullicio y la algazara promovidos por los joviales romereros reinaron durante la celebración de la in cáda fiesta en el encantado lugar de Lourizán.

Los tranvías extraordinarios que circularon desde esta ciudad fueron abarrotados de gente, que también llegó en gran número, de Marín.

Vigo

Se espera de un momento a otro, el vapor francés «Samara», de la Compañía Sud-Atlántica.

Con destino a los puertos del Brasil, Montevideo y Buenos Aires, tomará aquí 300 metros cúbicos de carga, consistente en sardinas en conserva, aguas minerales y vino y algunos pasajeros.

HURTO DESCUBIERTO

Buen servicio de la Benemérita

Consiguió la Benemérita de Vigo descubrir por completo todo lo ocurrido con el hurto de la cartera que un viajero llegado de Cuba había extraviado en el hospedaje «La Armonía» de aquella ciudad.

La Guardia civil detuvo como presunta autora del hurto de la cartera a Elisa Villar, y como cómplice a Ricardo Outomuro Cid novio de aquélla.

La Benemérita después de averiguar por completo en que establecimiento habían hecho compras Elisa y Ricardo, consiguió saber también donde estaba el resto del dinero sobrante de las compras.

Los billetes que contenía la cartera fueron cambiados en la casa de Banca del Sr. Durán.

Al saber Elisa que la Guardia civil la buscaba, entregó a su amiga Concha Collazo Coveio todo el dinero que tenía en su poder, para que se lo guardase.

No fué solamente Elisa a comprar los géneros, sino que le acompañó Outomuro, pues la intención de ambos era marchar a Madrid, con objeto según dicen los detenidos de casarse en la Corte.

Tanto los detenidos como el dinero recogido, fueron puestos a disposición del juzgado.

De la guerra

De Corfú a Salónica

Con el transporte a Salónica de las tropas serbias, que se reorganizaron en Corfú, el ejército al mando de Sarrail ha aumentado en más de 100.000 hombres y 20.000 caballos. Realizóse el transporte sin ninguna pérdida.

Para ir de Corfú, isla situada a la entrada del mar Adriático, en la costa occidental de Grecia; a Salónica, puerto en el Norte del mar Egeo, era necesario dar la vuelta a Grecia por el Sur. Así, la distancia entre los dos sitios es de 1.600 kilómetros.

El número de barcos empleados no fué inferior a 44, y varios de ellos hicieron muchos viajes: cinco el «Meibourne» el «Perseo», el «Córdoba» y el «Plata».

El número total de travesías fué el de 93 en marcos donde existía la amenaza de los submarinos austriacos al Oeste y de los alemanes al Este y al Sur. Unos y otros no dejaron de torpedear en otros puntos del Mediterráneo durante todo el

periodo del transporte, que duró desde el 15 de Abril hasta fines de Mayo, es decir, mes y medio.

Las medidas de precaución adoptadas por las fuerzas navales aliadas, y especialmente por los barcos franceses, pues la organización se les había confiado a estos últimos, aseguraron el éxito del traslado.

El camino estaba limpio de minas y dividido en sectores, donde se ejercía una vigilancia muy estrecha.

Además, cada convoy iba acompañado por dos contratorpederos y los cañoneros patraban constantemente.

Fueron señalados submarinos, pero no pudieron lanzar sus torpedos.

Solamente uno lo hizo, sin resultado alguno.

Los navíos destinados al transporte cumplieron admirablemente su misión. El mayor número era francés; pero también había italianos e ingleses. Estos últimos sirvieron muy bien para el transporte de caballos.

UN CUENTO

El teléfono homicida

Feutrier, el agente de Bolsa, se presentó ante el tribunal y los jurados.

Después de contestadas las preguntas de costumbre y de haber prestado solemne juramento, dió principio a su declaración, esperando con impaciencia por el distinguido público que llenaba la sala. Tratábase de un doble homicidio cometido por un hombre conocido en la alta sociedad y cuyas víctimas eran: la una su mujer, y la otra, un amigo del acusado.

Fácil es por lo dicho comprender que se iba a juzgar un crimen pasional. La absolución era indudable por estar probado el flagrante delito; pero era indispensable dar el veredicto motivado por la prueba que en el juicio establecieran las circunstancias del hecho.

Todo el mundo sabía que la clave del misterio estaba en manos del que iba a hablar. Se esperaba con tal ansiedad su declaración, que al presentarse quedó la sala, llena hasta no poder más, en tan profundo silencio, que parecía estar vacía por completo.

—Como ya tengo dicho—empezó Feutrier—yo trato muy superficialmente al marqués de Subellamos, citado como culpable del homicidio. La verdadera homicida, señores, como vais a ver, es una señorita de Teléfonos...

—Suplico al testigo que se cina al hecho de autos—dijo el presidente.

Feutrier continuó diciendo: —El marqués tiene la costumbre de pasear a caballo todas las mañanas por el bosque de Colonia y yo acostumbro a hacer lo mismo. Hace dos meses trabamos conversación por un motivo trivial. Con la cortesía natural en los españoles, mi interlocutor empezó a hacer grandes elogios de mi caballo, en el cual me dijo que se había fijado más de una vez.

—Es un animal muy noble—le dije—; pero, no obstante, pienso deshacerme de él, pues tengo la manía de cansarme pronto de mis caballos.

Entonces el marqués me pidió precio y aceptó el que le di. Conviniémos en que el animal estaría en su casa al día siguiente, y, contentos los dos por el trato, nos despedimos, yéndonos cada cual a su domicilio.

Al día siguiente mandé el caballo a su nuevo propietario. Después me puse a trabajar un par de horas en mi despacho antes de ir a la Bolsa, como tengo por costumbre. Al salir de ésta me entretuve hablando con algunos colegas, volví a casa y hallé encima de mi mesa de trabajo una carta del marqués en la

que me decía me incluía un cheque por la cantidad que me debía según el trato hecho el día anterior. Con extraordinaria sorpresa saqué del sobre, en vez del cheque, una carta anónima concebida en estos términos:

«No vaya usted a la calle de Lisboa, 75, mañana, viernes, a las cuatro. Causaría usted un gran trastorno a uno de mis amigos, dueño de un precioso cuarto de soltero situado en el piso bajo de esta casa. Y aún sería mayor el trastorno que causaría usted con su presencia a una hermosa señora a quien tiene usted ocasión de ver continuamente en regiones más íntimas próximas a usted.»

Al pronto creí en el absurdo de que el marqués de Subellamos queriá gastarme una broma, broma muy tonta, por cierto, pues yo, gracias a Dios, soy soltero.

Un murmullo de voces, que no eran todas de aprobación, acogió aquel himno al celibato.

El testigo, impassible, continuó su declaración:

—Lo poco que había podido conocer el carácter del marqués no me permitía en modo alguno creerlo capaz de cometer una tontería de aquel género; por el contrario, me hizo la impresión de ser un hombre taciturno, serio y ceremonioso hasta la exageración, incapaz en una palabra, de lo que se llama burlarse de nadie, ni aún de sus más íntimos amigos, y yo estaba muy lejos de serlo para él.

Además, recordé que era casado. En la Opera ví muchas veces a la marquesa, que era extraordinariamente hermosa, por cierto. Y pensando, llegué a hacer esta deducción: el marqués había recibido el anónimo aquélla mañana y, como es natural, le produjo extraordinaria turbación. Convengamos en que la cosa no era para menos, sobre todo si se abrigaba ya algunas sospechas, corroboradas, después por el infame mensaje. No sabiendo bien lo que se hacía, el desgraciado, en vez de meter el cheque en el sobre, metió el papel causa de su infortunio...

—Permítame usted que le interrumpa—dijo el presidente—para informar a los señores jurados de que las deducciones que hizo usted eran acertadas. En el cesto de papeles del acusado encontró la policía el cheque de que ha hecho referencia. El cambio de

los papeles es evidente. Continúe usted la declaración.

—Perdí algunos momentos preciosos preguntándome cuál era en aquel caso mi deber. Para todo caballero, el primer deber es el de salvar a una pobre señora, y primer deber es completamente desconocer, y sobre todo, no como en aquel caso, su honor y tal vez su vida se encontraban entre mis manos.

La fatal cita, según decía el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señalaba las tres y treinta y ocho minutos por lo tanto, veinte minutos de tiempo para presentarme en la casa indicada. Bajé precipitadamente la escalera; no sin preguntarme qué es lo que haría al llegar a la casa de Lisboa. Para dar la dirección al chero tuve que volver a leer el anónimo momento—me acordé toda mi vida—me lo señal

